

CHINA PUEDE “ENFRIAR” EL CAMBIO CLIMÁTICO



Aconsejado por científicos y ambientalistas, el gobierno chino se propone frenar el acelerado crecimiento económico del país.

Agencia y redacción Ecoestrategia

China es el mayor consumidor de energía y recursos naturales del planeta. La galopante economía del dragón chino ha convertido a este país en el segundo importador mundial de petróleo, por detrás de Estados Unidos, pero al mismo tiempo se ha transformado en el mayor contaminador de Asia, ya que, según el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los chinos son los principales emisores de gases de invernadero en la región y producen ellos solos la mitad de las emisiones de dióxido de carbono de los países en vías de desarrollo.

Ante las preocupaciones expresadas por científicos y ambientalistas, el presidente Hu Jintao y el primer ministro Wen Jiabao anunciaron recientemente un plan para enfriar ciertos sectores económicos y reducir el crecimiento del producto interno bruto (PIB) a un nivel sostenible.

Entre las medidas tomadas por Beijing se encuentra la suspensión, por el momento, de la construcción de 13 represas hidroeléctricas sobre el río Nu, en la meridional provincia de Yunán, en un área declarada Patrimonio de la Humanidad por su biodiversidad.

El gobierno de Beijing advirtió que, si las actuales políticas de ajuste no dan resultado, tomará más medidas para enfriar la economía. Además, se han prohibido nuevos proyectos de fundiciones de aluminio y se ha declarado a las industrias del acero, el cemento, los bienes raíces y los automóviles como áreas que necesitan regulación.

Afectada por el cambio climático

China es un país que al mismo tiempo contribuye a producir el calentamiento global y sufre sus consecuencias. Según un informe del PNUD los 1.300 millones de habitantes de este país pueden verse directamente afectados por inundaciones de costas y ríos, sequías, desplazamientos de tierra, tormentas y ciclones tropicales ocasionados por el cambio climático.

En la actualidad la nación más poblada del planeta padece los rigores de la sequía y la contaminación del recurso hídrico.

El problema fue tratado por expertos nacionales y extranjeros en el reciente Foro Internacional sobre el Manejo Integrado del Agua, organizado por China.

El impresionante crecimiento económico de China, que alcanzó un promedio de nueve por ciento al año desde 1978, ha repercutido negativamente en el abastecimiento urbano de agua. Como resultado del desarrollo de industrias y la consiguiente contaminación, dos tercios de las ciudades chinas no cuentan con suficiente agua potable.

Se estima que hasta 700 millones de personas beben agua contaminada con desechos humanos y animales a niveles muy por encima del máximo aceptable.

Por esta razón, las autoridades quieren acelerar el proyecto de canalización del río Yangtzé, propuesto

por primera vez hace 50 años por el fundador de la China comunista, Mao Zedong, y revivido en 2000 tras años de sequía que exacerbaban la crisis del agua.

Tras su terminación, prevista para 2050, los canales llevarán al norte del país, donde el desabastecimiento es más crítico, un total de 40.000 a 50.000 millones de metros cúbicos de agua por año.

El precio oficial del proyecto es 58.000 millones de dólares, más del doble que el de la represa de Tres Gargantas, la mayor obra de ingeniería del mundo en su tipo. Pero a diferencia del dique de Tres Gargantas, construido pese a fuertes críticas de grupos ambientalistas y de derechos humanos por la falta de consulta pública y la represión del disenso, el Proyecto de Transferencia de Agua del Sur al Norte pretende sentar un ejemplo de una nueva conciencia ambiental a nivel gubernamental y mostrar la respuesta de Beijing a las críticas de la comunidad internacional.

La puesta en marcha de una política económica ambientalmente sostenible no sólo beneficiará a la población china, que ya sufre en carne propia la contaminación del aire urbano y la lluvia ácida, sino que puede contribuir a revertir el cambio climático al disminuir las emisiones de gases de invernadero con medidas de eficiencia energética.